

Los trances de Rubio

Por Carlos Ruiz-Tagle



Ya no sabemos se decía "La greda" o "La greda vasija". Lo que sí recordamos es que Alberto Rubio, estudiante de Leyes entonces, marcó una etapa de la poesía con esa su primera publicación.

Han pasado los siglos y ahora tenemos "Trances", bien editado por la Universitaria. Las palabras potencian su significado, las palabras se recógen para decirnos más y más.

Rubio parece estar sobre gran parte de las cosas habidas y por haber. Salvo las que le duelen, las que le hacen esas mordeduras en el alma.

Su poesía es de una exactitud que maravilla. En otros autores el lenguaje se hace tenso solamente en el engranaje de los sonetos. Pero en el caso de Alberto Rubio, prácticamente toda su poesía posee igual concisión.

El libro se halla hecho con blancos y diagramación con gracia. Es una diagramación que habría envidiado Amster. La cubierta es un óleo de Raimundo Rubio. En el interior van unas láminas en blanco y negro, sumamente sugestivas.

La más interesante de todas es la que semeja ser el mismo poeta. La eternidad pasa por su rostro deshecho:

Arrimada a la esquina de la mesa,
fiel, infinito el son de mi cubierta,
quisiera seguir siempre el mismo Alberto
Rubio resucitado con su presa.